

Caracterización del proyecto educativo Helen Keller 2024 en palabras de nuestra psicóloga asesora Luz Amparo Sepúlveda

Ponemos en primer plano la dimensión relacional de la educación, es decir, la construcción de vínculos en el encuentro con los otros, encuentros en escenarios culturales que se conciben desde una metodología basada en proyectos multidisciplinares que se enmarcan en la ética del cuidado y la hospitalidad.

De allí que el proyecto nuclear del Helen Keller sea el de **Constructores de paz** que atiende cotidianamente la experiencia transformadora, de los niños y las niñas, de aprender a vivir en armonía con los otros, entendida la armonía como una conquista siempre por alcanzar, conquista que humaniza y hace posible llegar a construir un nosotros, un yo y tú y él, que se revierte en solidaridad recíproca, en generosidad y acogida.

El Proyecto de Constructores de paz los convoca afectivamente y como reto de crecimiento humano al cuidado de sí mismos, al cuidado de los otros y, por ende, al cuidado del entorno natural y social; los acoge en su singularidad para que tomen la palabra, se hagan escuchar y escuchen y puedan entrar en la dinámica grupal de las interacciones que se proponen cada día, teniendo presente los valores del patrimonio cultural que se quieren transmitir desde la responsabilidad compartida colegio- familia.

Ese entramado de relaciones afectivas que se propician, busca conectar a los niños y las niñas como participantes activos que reconocen muy pronto la interdependencia de todo lo que les rodea. Desde los proyectos multidisciplinares, en los diferentes niveles de maternal, prejardín, jardín y transición, que se les proponen se abren ventanas al mundo al que han llegado, a los mundos en los que entran a través del juego, el canto, la poesía, los cuentos y otros juegos con el lenguaje, el ritmo y el movimiento, las diferentes expresiones artísticas, la exploración y conocimiento del entorno y las rutinas, los rituales y las celebraciones que hacen la vida diaria de la cultura. Un encuentro festivo que atiende el manejo de las emociones y sobre todo que busca darles lugar a todos y cada uno de los niños y niñas acogiendo sus diferencias.

De lo que se trata es de no homogenizar, de no querer igualarlos, cada niño y cada niña asumido como un enigma por descubrir para sí mismo y para los otros; cada niño y cada niña un aquí y un ahora por vivir con pausa e intensidad, y una promesa de porvenir por soñar e imaginar. Cada niño y cada niña hallando su lugar, su palabra, sus interrogantes, ampliando sus horizontes, invitados al asombro, la imaginación y la creatividad. Cada niño y cada niña convocados al respeto mutuo, al buen trato, a la amabilidad y el agradecimiento, fortalecidos para enfrentar las dificultades y dispuestos a ayudar a otros y buscar la ayuda que requieran. Aprenden que no están solos en el mundo y que no viven únicamente para satisfacer y que les satisfagan sus propias necesidades.

Caracterización del proyecto educativo Helen Keller 2024 en palabras de nuestra psicóloga asesora Luz Amparo Sepúlveda

Generar así, un vínculo profundo con cada niño y cada niña, y, por ende, con cada familia, permite generar un espacio dialógico muy importante entre quienes tienen a cargo la crianza en casa y quienes asumen compartir esa responsabilidad desde el espacio educativo del Helen Keller. Un diálogo en el que siempre se aprende en doble vía, un diálogo que amplía la visión de la singularidad de cada familia, en sus diferentes estructuras, certezas e incertidumbres, que hace posible llegar a acuerdos en lo fundamental y saber tramitar las diferencias y que fortalece la confianza mutua. De ese modo se hace posible brindar un acompañamiento acorde con las necesidades de los niños y las niñas a través de relaciones conscientes y armónicas; enfoque que se procura extender a toda la comunidad educativa.

Todo esto constituye en la práctica el enfoque filosófico de la institución, centrado en la persona y sus relaciones. Se apunta a la formación de un ser humano libre y responsable, que desarrolle actitudes, valores, saberes fundamentales y capacidades que permitan tomar conciencia de sí mismo y de los otros. Se propicia en la vida diaria de los niños y niñas experiencias significativas que los lleven a percatarse, poco a poco, de esa presencia importante en su vida de otros seres que les dan afecto, compañía, seguridad, protección y guía en la familia y fuera de ella, y que esperan a la vez la atención cálida y generosa de los niños y las niñas para con los otros.

Se pone así en el proyecto pedagógico del Helen Keller, en primer plano, un proceso de humanización que les permita a los niños y las niñas entrar en ese dar y recibir recíproco que hace la vida con los otros y asumir el poder de la palabra para entrar en relación, expresarse, buscar comprenderse, hacerse fuertes y construir narrativas; ese tejido de historias que les dará la identidad siempre en transformación. Así es como enmarcamos la propuesta pedagógica del Helen Keller en una Ética del cuidado y la hospitalidad.

En concordancia con esta concepción, la formación pedagógica de las maestras y del equipo directivo se fortalece todo el tiempo no solamente en la dimensión ética, de este acontecimiento que es el acto educativo, sino también en la dimensión estética y epistémica del mismo, ya que las tres dimensiones confluyen en los escenarios culturales que se propician en la vida diaria de los niños y las niñas. Se tiene la certeza de que los niños aprenden con sus maestras no sólo de lo que ellas saben –sus conocimientos, su bagaje cultural y sus habilidades– sino, sobre todo, de la relación que ellas mismas establecen con lo que saben; su pasión y conexión con la literatura y con las diferentes expresiones artísticas, su interés por ir más allá en el conocimiento y por seguir aprendiendo. Es de esta manera que se aprende un modo de relación, una escucha del mundo, un texto vital.

Vale reiterar que este enfoque de la educación reconoce la importancia que tiene en la primera infancia la literatura, los juegos de palabras, la música, el movimiento, la ecología, las matemáticas, las diferentes expresiones artísticas, es decir, la

Caracterización del proyecto educativo Helen Keller 2024 en palabras de nuestra psicóloga asesora Luz Amparo Sepúlveda

multidisciplinaria que habita en los escenarios culturales que impulsa a los niños y las niñas a querer comprender el entorno natural y social; en esos escenarios de aprendizaje con los otros se concretan los proyectos que se desarrolla cada grupo -maternal, prejardín, jardín y transición-, desde la emoción, el interés y la conexión con el mundo. Es así como se desarrollan prácticas pedagógicas significativas que vinculan mente, cuerpo y corazón.

Otro factor que nos diferencia, es que cuidamos la calidad de vida del equipo humano del Jardín lo que redundará en una atención cuidadosa, de calidez y acogida para los niños y las niñas.

Esta manera de pensar en la educación en primera infancia, promueve en los niños el desarrollo de una conciencia que les permite enfrentar los sucesivos desafíos individuales y sociales que plantea la experiencia de crecer en relación armónica.